

A propósito del artículo de Reyner Banham, que abre el debate sobre la situación de la Arquitectura en el año 1960, "Stocktaking", en *Architectural Review* (Febrero de 1960).

Damos cuenta a nuestros lectores del proceso que ha seguido este artículo que se publica en las páginas de ARQUITECTURA, porque nos parece interesante dar a conocer cómo, siguiendo procedimientos parecidos a éste, se puede conseguir el "mordiente" que unánimemente echaron en falta en nuestra publicación los tres arquitectos consultados en nuestra última encuesta. Mordiente que está principalmente basado en la colaboración en estas tareas de todos los arquitectos, toda vez que nosotros, los encargados de darlas realidad no somos más que simples emisarios de las ideas, inquietudes y necesidades de toda la profesión.

Un día llegó a nuestra Redacción el arquitecto Fernando Ramón Moliner, con la traducción que él había hecho de un artículo aparecido en la revista inglesa *Architectural Review* y que estimaba tenía un gran interés. Lo leímos y decidimos (los miembros de la Redacción) celebrar un cambio de impresiones con unos cuantos compañeros sobre estos temas y su repercusión en España.

Así se constituyó un pequeño grupo compuesto por Casariego, De Miguel, Fisac, Fernández Alba, Inza, Lafuente, Moya, Ramón Moliner, Sáez Oiza y Sota que ha venido celebrando unas reuniones—en total diez—al cabo de las cuales el tema se ha concretado en un artículo escrito por Antonio Fernández Alba, en el que recoge sus propias impresiones sobre esta materia. Este artículo nos fué leído a todos y lo encontramos de auténtico interés y, por consiguiente, estimamos era oportuno darlo en estas páginas. No obstante, como quiera que no todos estaban en total acuerdo con lo que Alba exponía, decidimos que cada uno redactara un texto con su propia opinión, textos que deberían publicarse a continuación del citado artículo como necesario complemento para ofrecer una completa información de lo tratado. Se reúnen, por tanto, una serie de opiniones sobre tema tan importante como es el de la Arquitectura de nuestro tiempo; pero no ligeras opiniones improvisadas en el momento, como ocurría en las Sesiones de Crítica de Arquitectura, sino, por el contrario, ideas que han surgido como resultado de discusiones y de meditación.

Este procedimiento que aquí se inicia nos parece que tiene posibilidades para conseguir este interés que se ve es necesario para nuestra Revista. El que un arquitecto plantee un tema a la Redacción de la Revista y que

ésta organice esta especie de Seminario restringido, abre un campo amplísimo a la conversación sobre Arquitectura y al libre juego del intercambio de ideas y pareceres. El que los arquitectos nos paremos a pensar sobre lo que tenemos que hacer y que, como consecuencia, hagamos las cosas más despacio y mejor irá en indudable beneficio de la Arquitectura.

Un joven médico (alumno del doctor Jiménez Díaz) al que fuimos a consultar una dolencia sin mayor importancia nos sometió a una serie de análisis que, a nosotros profanos, nos parecieron totalmente improcedentes y fuera del caso. Y así se lo dijimos.

—Posiblemente tienes razón—nos contestó—, pero estoy ya hecho a hacer las consultas de este modo, y si no tengo todos estos datos de cualquier enfermo y con cualquier enfermedad, no me entero de nada.

Es decir, que el doctor Jiménez Díaz ha enseñado a sus alumnos que imprescindiblemente tienen que hacer las cosas bien. Y despacio. Y si con ello resulta que no se pueden ver más de cinco enfermos en la consulta de cada día, qué se le va a hacer. Los enfermos llevarán eso ganado. Y si los arquitectos nos acostumbramos a trabajar muy seriamente todos nuestros proyectos, aunque esto suponga que cada estudio de tipo medio no pueda llevar adelante más de unos pocos proyectos, también diremos que qué se le va a hacer. Que eso saldrá ganando la Arquitectura.

Trabajar es importantísimo. Pero lo es tanto, y aún más, el trabajar sin prisas, pensando todo muy bien, dedicando años a cada proyecto. Esta arquitectura popular española, que a todos nos encanta de modo tan grande, es por encima de todo y a ello se debe una gran parte de su éxito, resultado de una meditada idea. La arquitectura popular es jugosa y fresca y natural. Pero no es improvisación.

Nada se hace bien con prisas, sin meditación y, por tanto, esto de que los arquitectos nos paremos a pensar y a discutir y confrontar nuestras opiniones con las de nuestros compañeros es de un grandísimo interés.

Y parece que la Revista ARQUITECTURA, con la modalidad que hemos iniciado con esta visita del arquitecto Fernando Ramón, puede colaborar eficazmente en estas tareas. No tenemos que decir a todos nuestros compañeros que nos tienen totalmente a su disposición.